

Los tópicos culturales, un triste lastre en la era de la información (I)

Un buen día del año 2001, la editorial para la que estaba traduciendo en ese momento unas guías de viaje (del inglés al español), me pidió que redactara un informe sobre una guía de viaje a España que estaba escrita en inglés y que se había publicado en 1994. Aparte de constatar la locura del mercado editorial actual, donde en lugar de escribirse directamente en español, se traduce del inglés una guía de viaje a España (que va dirigida, sin duda, a personas hispanohablantes), lo que comprobé al realizar el informe que me pedían es que, por desgracia, existen, a día de hoy, un desconocimiento total y muchos tópicos rancios entre quienes supuestamente son eruditos en la cultura “hispana” en países de habla inglesa.

El informe en cuestión debía enumerar todos aquellos aspectos e informaciones que, en mi opinión, habría que modificar o, en el peor de los casos, rescribir, para que la guía pudiese publicarse en castellano y funcionar en especial para un público latinoamericano.

Yo pensaba encontrar una guía algo inexacta, quizás poco actualizada, pero no estaba preparada para la sarta de inexactitudes, falacias y calumnias que encontré, y que me hicieron reflexionar mucho sobre la imagen que tienen en el mundo anglosajón de España. Sin pretender escribir un anecdotario, citaré a modo de ejemplo algunas de las “joyas” que contenía la guía, que fue escrita (según reza el pie de imprenta) en 1994 y actualizada en 1998.

En primer lugar, hallé una simplificación histórica excesiva, que se puede entender por la falta de espacio, aunque no por ello se puede justificar una barbaridad como afirmar que (traduzco) “700 años de ocupación árabe fueron seguidos por un imperio poderoso que colonizó el nuevo mundo y cuyo fracaso llevó, a través de la guerra civil, a la dictadura del General Franco”. Por otra parte, en la guía abundaban tópicos que una creía desterrados ya, a los que se sumaban otros de nueva creación, como que un hombre típico español puede gastarse fácilmente la mitad de su sueldo en una sola comida en un restaurante, o que hasta hace poco estaba bien visto que los hombres tuvieran amantes y que si ahora no es tan común es porque el sueldo no les permite mantenerlas, pero que sigue siendo normal cometer adulterio...para corroborarlo, preguntaban “¿En qué otro lugar del mundo conseguiría un vicepresidente del Gobierno tener una amante y un hijo ilegítimo y que la gente no se indignara con él?

Una última “perla” sobre la educación en los años setenta: “la gente que ahora tiene 25 años recuerda la infancia con tremendas procesiones con velas al amanecer llevando piedras sobre los pies como penitencia sugerida por sus profesores”.